

Brujas, fantasmas y vampiros

en los inicios de la
ciencia experimental

Viridiana Platas Benítez

¿La ciencia puede explicar la aparición de fantasmas, los efectos de la hechicería y la presencia de vampiros entre nosotros? La aparentemente ociosa distinción entre ciencia, pseudo-ciencia y charlatanería exhortó a los filósofos del siglo XX y XXI a debatir sobre los criterios de demarcación de la ciencia, por lo cual, de manera general, las respuestas se decantaron hacia el uso de métodos de investigación, el aval y transmisión del conocimiento dentro de las comunidades científicas y, principalmente, la actitud siempre crítica de la investigación.



Sin embargo, estos elementos y, particularmente, la idea que sostiene que el conocimiento científico se desarrolla a partir de hipótesis de trabajo sujetas a contrastarse empíricamente, la modelización de los fenómenos naturales, el uso de experimentos, es decir, la reproducción de eventos en condiciones controladas, son elementos de larga data y que se ubican en los inicios de la ciencia moderna.

La real sociedad para el avance del saber

Una de las comunidades científicas más antiguas conocidas es la inglesa *Real sociedad para el avance del saber*, fundada en 1660 por el Rey Carlos II, como uno de los actos de la Restauración, tras el protectorado calvinista de Oliver Cromwell. Según la relación de miembros de 1675, se pueden identificar nombres de distinguidos matemáticos y filósofos naturales¹ como Robert Boyle, Robert Hooke, Isaac Barrow, John Locke, G. Wilhelm Leibniz, Isaac Newton, Christian Huygens, así como los autores que inspiraron esta nota: Henry More y Joseph Glanvill.

Según Thomas Spratt —quien además de ser miembro fundador, escribió la historia de la Real Sociedad en 1667, solo unos años después de su formación—, la intención de esta comunidad de caballeros es el avance del saber para

¹ La filosofía natural o fisiología es la rama de la filosofía dedicada a la explicación de los fundamentos o constitutivos últimos de la naturaleza, las causas de sus efectos y la explicación de fenómenos concretos basándose en principios racionales y la contrastación empírica. La filosofía natural abarcaba temas de medicina, óptica, astronomía, meteorología, física, química, botánica, mineralogía y hasta etología de animales no humanos.



el beneficio de la humanidad. De este modo, se busca que entre sus miembros exista una apertura que supere nacionalidades, credos y profesiones, por lo que el punto focal se encuentra en la indagación y registro de los efectos naturales. A esto, se suma la intención instrumental del diseño y uso de aparatos de observación como el microscopio, y de instrumentos de experimentación como la bomba de vacío, los termómetros y las incipientes máquinas de cálculo.

Y es precisamente esta actitud de verificación de los fenómenos, lo que nos lleva a identificar la integración de elementos históricos y culturales en la aplicación del comúnmente conocido “método científico”.

En el caso de la Real Sociedad, uno de sus ejes rectores son las consecuencias morales que tiene la generación de conocimiento: si la ciencia no hace virtuoso al investigador y no tiene intenciones nobles, entonces no es ciencia.

Cabe explicar, que sí existe un aspecto teológico en la idea de virtud. El sabio es bueno en conformidad con la idea de un Ser Superior y trascendente, que es el Bien en sí mismo y que dotó de orden y regularidad al mundo. La premisa teológica abre la puerta al supuesto de que el científico no solo cree en la existencia de Dios y en la Bondad divina, sino que cree que los hombres poseen alma inmortal, por lo que sus intenciones y acciones deben de dirigirse hacia la conservación de la rectitud moral.

Metafísica, ciencia experimental y eventos sobrenaturales

Por las razones anteriores, un lector desprevenido puede juzgar como extravagante a la obra filosófica y científica de Henry More (1614-1687). El teólogo y profesor del Colegio de Cristo de la Universidad de Cambridge, gozó de buena reputación y su obra fue respetada en los ambientes académicos; entre los años 1648 y 1649 sostuvo una interesante correspondencia con René Descartes, en la cual More objetó la idea cartesiana que identificaba espacio y materia, defendiendo una visión que sentó la bases para la idea de espacio absoluto de Isaac Newton.

Pero debe destacarse que lo que fundamenta la idea del espacio es la noción de espíritu: el mundo si bien es dual (tiene cuerpos y tiene almas, como en el caso de los humanos), los espíritus tienen cierto tipo de “corporalidad”. Para More, los espíritus también tienen dimensiones geométricas, lo que les permite ubicarse en el espacio. Esta idea, que explica eventos físicos como la transmisión

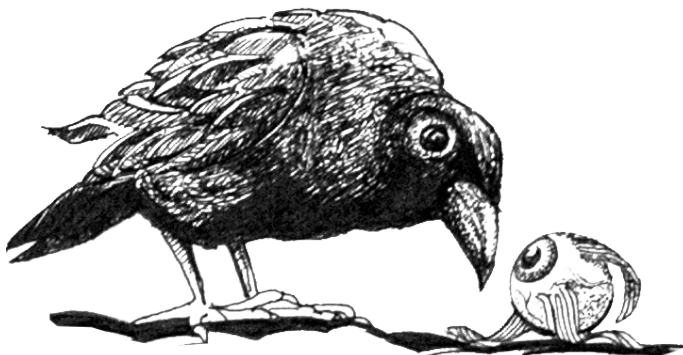
de la fuerza y el movimiento, también da cuenta de por qué en el folclor se encuentran relatos sobre brujas, pactos con espíritus y demonios, apariciones de fantasmas y entidades hemofágicas (More no los denomina “vampiros”, pues el término es posterior).

Henry More, a quien apodaban el “Ángel del colegio de Cristo”, por su aparente temperamento a la introspección, recogimiento espiritual y hasta cierta actitud mística, dedica una parte de su obra a recuperar los relatos del pasado sobre este tipo de apariciones en Inglaterra y en algunos lugares de Europa; además, escribe una carta que se incluyó en “Saducismus Triumphatus o una completa y clara explicación de la existencia de brujas y apariciones”, de Joseph Glanvill —un brillante profesor oxoniense, autor de uno de los primeros textos sobre metodología científica “Scepsis scientifica” —, una edición póstuma de su obra “El demonio de Tedworth”, en la cual, no solo se agregan más relatos sobre eventos sobrenaturales; también indica la utilidad del conocimiento de estos:

La evidencia fáctica de la existencia del alma que contradice a los materialistas y ateos.

Es interesante el ejercicio de investigación realizado por H. More y J. Glanvill al respecto de las apariciones sobrenaturales. En el caso del demonio de Tedworth, al parecer, un caso famoso en los reinos de Inglaterra, Escocia e Irlanda, y que narraba la actividad de una entidad que acosaba la casa del Sr. Momperthon, lugar que Glanvill visitó, inspeccionó y logró comprobar la falsedad del evento, que incluía la confesión del propio Momperthon sobre el engaño.

Por su parte, los numerosos relatos recabados por More también analizan las condiciones “psicológicas” de los testigos, es decir, Henry More creía que los humores del cuerpo exacerbaban a la imaginación, lo cual se manifestaba en episodios de melancolía, en los que los individuos percibían cosas que probablemente no existían, o en otros casos, se sentían invadidos por algún tipo de presencia sobrenatural.



Así, se puede observar cierta reserva escéptica con respecto a lo relatado; por ejemplo, Henry More cuenta el testimonio dado el 11 de abril de 1646 por John Winnick de Molseworth en Huntingtonshire, quien declaró haber hecho un pacto con tres espíritus con forma de animales (un oso pequeño, un conejo y un gato blanco) por siete chelines y cuyo pago sería que los espíritus le succionaran la sangre todos los días; al momento del testimonio, Winnick declaró que ya habían pasado 29 años y que los espíritus aparecían diariamente de día o primordialmente de noche.

More considera que dado que las apariciones de estos espíritus se efectuaban de manera nocturna, eran claramente producto de engaños y fantasías melancólicas.

Sin embargo, esta actitud escéptica se suaviza ante los testimonios sobre los efectos dañinos de la hechicería, como las historias de gente que vomitaba clavos o trozos de madera; casos de personas aquejadas por algún dolor punzante de manera imprevista y que, al ser examinados por el cirujano, este extraía cuchillos enteros, piezas de metal o de madera con clavos alojados debajo de la piel. Los relatos sobre los procesos y juicios sobre brujas como el de Anne Bodenham en Salisbury en 1653, muestran según la consideración del teólogo inglés, que ni esta, ni los testigos fueron afectados mentalmente por algún tipo de melancolía: la existencia de los pactos diabólicos es indudable.

Uno de los casos más famosos recuperados por More tanto en su “Antídoto contra el ateísmo”, como también en su obra, “La inmortalidad del alma”, es el del zapatero de Breslavia, un suicida, cuya esposa ocultó la causa de muerte a la gente del pueblo para evitar el rechazo social, además de poder ser enterrado en camposanto. Sin embargo, meses después, los vecinos comenzaron a atestiguar la presencia del zapatero caminando por el cementerio durante el día; por las noches, la aparición aterrizaba a los vecinos del pueblo a veces, simplemente situándose al pie de la cama, y otras, violentando con golpes e intentos de asfixia a sus víctimas.

Tras el horror de la presencia del espectro en el pueblo, y siendo la viuda acosada también, se tomó la determinación de exhumar el cadáver, que tenía apariencia de estar dormido, y que tenía una marca en forma de rosa en el pie —probablemente, marca diabólica—, y cuyos miembros carecían de *rigor mortis*, por lo que se desmembró, se le sacó el corazón —que estaba fresco— y el cuerpo cremado. La sirvienta que atendía al zapatero, falleció al poco tiempo de estos acontecimientos. Su espectro también persiguió a los vecinos y hasta atacó a un bebé en su cuna: el pueblo le clavó una estaca y quemó el cadáver.²

También se recupera un caso similar en otro pueblo de Silesia, Pentsch: Johannes Cuntius, quien se cree que hizo pacto con el diablo antes de morir, fue un espectro que atacaba a los pobladores del lugar y en especial atacaba a las mujeres; por ello, narra More que la resolución de exhumar, clavar estacas y quemar cadáveres se convirtió en norma en ciertos pueblos, pues “por lo tanto, este mal se evitó mediante una ley que establecía que si alguna mujer era infestada de este modo, el cuerpo de su marido debía ser quemado y su corazón atravesado por una estaca” (More, 1987, p. 173).

Henry More explica que el carácter denso del aire en ciertas regiones y lugares —como los cementerios— es una condición propicia para que los espíritus inmateriales, adquieran un cuerpo aéreo. No obstante, y pese al carácter sombrío del material documental recuperado por More, las apariciones fantasmales no son negativas del todo.

Siguiendo los “Anales Eclesiásticos” de Cesare Baronio de 1624, se recupera la historia del filósofo platonista italiano Marsilio Ficino, quien tras una acalorada discusión sobre la inmortalidad del alma con su amigo Michele Mercatus, hicieron un voto de honor de que el primero que muriera, le daría cuenta al otro de la verdad de esta idea. Una mañana, Michele escuchó cascos de caballo y distinguió la voz de su amigo, se asomó por la ventana y vio a Ficino montado en un caballo blanco y exclamando “¡Oh Michele, Michele, esas son verdades verdaderas!”.

Ante el asombro y la repentina desaparición de su amigo, Michele fue informado que Marsilio acababa de morir, y que su fallecimiento ocurrió a la misma hora en la cual, lo había visto.



² En https://www.arries.es/la_cripta/casos/zapatero_de_silesia.html Javier Arries traduce el pasaje de “Antidothe against atheism” sobre el zapatero de Breslavia y da una introducción de las fuentes de More al respecto.

El método experimental y la confianza en el espíritu

¿Cuál es la intención de los teólogos en recuperar estas historias?, ¿Es acaso un sesgo doctrinal el que fundamenta esta idea de la co-existencia de lo natural y lo sobrenatural?, ¿Tiene acaso el sentido moralizante de la lucha entre el bien y el mal? Si bien, al ser un teólogo anglicano, Henry More comulgó con el cristianismo, el sentido de compilación de todas estas historias, tiene más relación con las implicaciones éticas de la investigación científica.

Es claro que su idea de conocimiento está fundada en profundos principios especulativos como la definición del espíritu, la visión geométrica de la materia y el carácter independiente del espacio, pero su intención es considerar las consecuencias que tiene el conocimiento de la naturaleza en nuestra idea de los seres humanos y su relación con otros seres vivos.

De entrada, lo que está a la base de la tentación de pactar con entidades malignas es la inmortalidad, y especialmente el carácter libre del alma humana. Y los datos documentales son producto, de alguna manera, de evidencia experimental, en especial, por la naturaleza de los registros de los testimonios de las brujas, en tanto que participaban juristas, jueces, médicos y clérigos.

A More le interesaba, desde su juventud, superar el esquema puramente mecanicista del mundo y entender qué es lo que le da origen a sus operaciones,

por lo que el “Ángel del Colegio de Cristo” se decanta por un vitalismo, que incluye la presencia del espíritu como fuente de la vida de la naturaleza entera. Por ejemplo, en el caso de los animales, More rechaza la idea de que son autómatas o máquinas naturales sin alma, y hasta defiende su capacidad de mostrar cierta inteligencia, amor y lealtad. En el caso de las almas humanas, es importante sostener que estas tienen además la capacidad de decidir por sí mismas, es decir, su voluntad no se reduce a las leyes de la física.

Pero, todo esto únicamente puede saberse con certeza bajo la guía de la investigación científica, que se hace bajo reglas y en comunidad, lo cual la distingue muy claramente de la ciega creencia o el carisma de los fanatismos religiosos.

De esta manera, la indagación de las causas y efectos naturales, bajo el ejercicio de la razón es útil para el registro del saber, su aplicación técnica y, especialmente, lo es para efectos prácticos de la vida cotidiana... así, ya lo pensaremos dos veces antes de hacer cualquier convenio por unos cuantos chelines.

Referencias

- Glanvill, J. (1689). *Saducismus Triumphatus: Or, a Full and Plain Evidence Concerning Witches and Apparitions. In two parts. The first treating of their possibility, The second of their real existence.* J. Collins.
- Hall, (R.). (1990). *Henry More. Magic, religion and experiment.* Basil Blackwell.
- More, H. (1997). *An anthidote against atheism, or an appeal to the naturall faculties of the minde of man.* G. A. J. Rogers (int.). Thoemmes Press.
- More, H. (1987). *The immortality of the soul.* A. Jacob (ed.). Martinus Nijhoff Publishers.
- Spratt, T. (1667). *The history of Royal Society of London for the improving of knowledge.* London, Printed by T.R. for J. Martyn at the Bell without Temple-Bar, and J. Allestry at the Rose and Crown in Duck-Lane, Printers to the Royal Society.

